

En torno a García Bacca, Althusser y el marxismo

Diálogo con José Rafael Núñez Tenorio

No hace mucho que estuvo nuevamente en el país José Rafael Núñez Tenorio. Aprovechando su estadía en la ciudad de La Paz, le hicimos una entrevista sobre una importante y renombrada cabeza filosófica de primera fila: Juan David García Bacca. No obstante la extraordinaria relevancia intelectual de este filósofo a nivel mundial, en Bolivia no se hizo ni se dijo absolutamente nada en la oportunidad de su lamentable fallecimiento. Núñez Tenorio fue alumno distinguido de García Bacca y, posteriormente, su colega en la docencia universitaria. Mantuvo, pues, una permanente y estrecha relación con este filósofo, a pesar de la marcada diferencia de concepciones filosóficas entre ambos. La entrevista también dio oportunidad para hablar sobre Althusser, otro filósofo marxista importante.

¿Quién fue García Bacca y que relación tuviste con él?

Juan David García Bacca es un filósofo bastante conocido. Es uno de los grandes filósofos de habla española. Su contribución en la forjación de la filosofía en países como México, Ecuador y sobre todo Venezuela, donde estuvo gran parte de su vida y de su creación filosófica, es algo indiscutible. Yo fui alumno suyo en algunas materias durante mi formación filosófica de la licenciatura; trabajé con él en la creación del Instituto de Filosofía. Trabajé también con él en el Instituto Pedagógico Nacional, yo daba clases de lógica y teoría del conocimiento y él de filosofía de las ciencias y lógica matemática.

* Docente de Filosofía y Psicología. Universidad Mayor de San Marcos. La Paz, Bolivia.

Trabajaste con García Bacca tu tesis de doctorado, ¿cómo se llevó adelante esa relación si tomamos en cuenta la distancia entre las concepciones filosóficas de ambos?

Bueno, en realidad esa tesis no la trabajé en Venezuela. Tuve que viajar a París, aprovechando lo que en Venezuela se llama el año sabático, al cual tienen derecho cada seis años los profesores dedicados completamente a la universidad. El viaje a París me permitió conocer a Althusser, Balibar y sus compañeros, quienes me ayudaron en la elaboración de mi tesis, especialmente Althusser con quien mantuve una estrecha relación intelectual.

Pero a mi retorno necesitaba un tutor y no podía ser sino García Bacca. Él fue siempre mi profesor, frecuentemente iba a su casa y dio la casualidad que en ese entonces ya había comenzado sus estudios serios sobre Marx. Uno de los importantes resultados es su conocida obra *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx* y otros materiales que no son muy conocidos.

García Bacca estaba en una línea de estudio de Marx porque era una época en que el marxismo estaba dominando las escuelas de filosofía; había un fuerte dominio del marxismo en las escuelas de ciencias sociales.

El marxismo en el ámbito filosófico de Venezuela comienza su enraizamiento después de la segunda guerra mundial. Primero hubo incidencia del existencialismo, luego del neopositivismo y después, en la primera mitad de la década 60 en adelante, del marxismo. Fue la época de la renovación universitaria con un gran movimiento cultural que estremeció a toda la intelectualidad venezolana entre el 68 y el 72. A esto hay que añadir el propio movimiento del mayo francés del 68. Todo esto influyó en García Bacca para que comenzara a trabajar en Marx.

Muy pocos latinoamericanos han tenido una relación tan estrecha con Althusser, ¿cómo fue esa relación con el marxista más destacado en la historia contemporánea?

Yo mantenía relación epistolar con él mucho antes de mi viaje a París. Estuve preso durante algún tiempo (del 62 al 68). No sé quien le habló de mí a Althusser. Él me escribió directamente a la cárcel. Me mandó su famoso *Pour Marx* y después también su famoso *Lire Le Capital* a la misma prisión, el Cuartel Central de Caracas. A partir de entonces

tuvimos una relación epistolar. Cuando llegué a París, me recibieron Althusser, Regis Debray, Etienne Balibar, Karsz y otros; conviví un tiempo con ellos. He mantenido una relación estrecha con Debray, especialmente desde el punto de vista político. Yo conocí a Debray en Venezuela durante la coyuntura de la guerrilla.

Durante unos dieciocho meses trabajé en mi tesis doctoral no precisamente bajo la tutoría directa de Althusser porque después la va a asumir García Bacca, pero, en cierta forma, hubo la asesoría de Althusser en algunos aspectos fundamentales como el método dialéctico histórico; yo le llamaba dialéctico concreto. Discutiendo con Althusser y sus compañeros me convencieron que debíamos llamarlo dialéctico histórico.

Sin embargo, asumes una posición crítica contra Althusser, ¿no fue conflictivo en ese sentido tu trabajo con él?

Un poco. En mis libros manualescos y dogmáticos de la primera época cuando estaba preso —reflejaba el curso de mis lecturas de entonces, de los cursos que daba a los jóvenes comunistas, a la militancia marxista y a los jóvenes guerrilleros de ese tiempo. De este período arranca mi *Introducción a la sociología marxista*.

Cuando trabajé con Althusser, él me dijo que le parecía muy interesante la parte donde yo hablo de lo condicionante, lo determinante, lo decisivo; lo decisivo como subjetivo y lo determinante como la unión estructural-coyuntural de lo condicionante, lo decisivo para una línea de desarrollo de la historia y la sociedad. Expresó que eso lo había impresionado mucho y después entendí que él —esto fue después del 68— hace esto mismo con la categoría de la sobredeterminación que, por cierto, tuvo bastante éxito dado que varios autores se han permitido desarrollarla.

Es evidente, pues, que yo hice la crítica a Althusser en varios ámbitos. No compartía con él, por ejemplo, la forma de concebir a la sociedad. Althusser y sus compañeros aislaban la parte expositiva del discurso de la propia realidad. El planteamiento mío era que no se podía aislar lo real y la investigación de la exposición, si bien es verdad que el método en las ciencias sociales y el marxismo consiste en hacer un análisis crítico, prospectivo, profundo de los discursos. Y entiendo el marxismo como una doble tenaza: una tenaza ideológico-crítica que desglosa el camino y una tenaza teórico-científica que, una vez desanudado el

camino, va quitándole la ideología que tiene el cuerpo que se está examinando.

Añadiendo un poco más. A mí, de entrada, Althusser y sus compañeros me parecían demasiado teoricistas. Ellos no articulaban el método de Marx y la crítica ideológica: la ideología entraba en la ciencia y en el método científico. Ahí se daba la separación entre ideología y ciencia; era una separación muy mecánica, muy esquemática que yo no compartía por la manifiesta ausencia de relación dialéctica entre los dos aspectos.

Al margen de su libro conocidísimo Humanismo teórico, práctico y positivo en Marx, ¿qué otras obras o materiales en la temática marxista ha publicado García Bacca?

Hay un capítulo sobre Marx bastante amplio en sus *Lecciones de historia de la filosofía*. Hay que recordar también que es el primero en traducir directamente del alemán un importante trabajo del joven Marx, su tesis doctoral, *La diferencia entre la filosofía de la naturaleza según Demócrito y según Epicuro*. García Bacca tiene varios trabajos traducidos de Marx, de manera que en él tenemos un filósofo integral. Fue muy objetivo en el análisis de cada corriente filosófica, analizó prácticamente todas las corrientes modernas y contemporáneas. Analizó muy profundamente a Heidegger, analizó muy agudamente a Husserl; con una personalidad originalísima analizó a todos los filósofos, sin dejar nunca de exponer sus propios comentarios críticos que son muy interesantes.

¿Cómo era García Bacca en lo cotidiano, en su trabajo académico universitario?

Para mí García Bacca era el hombre más humilde; tenía toda la prestancia del sabio, pero del sabio en el sentido tradicional. Era el hombre más humilde en todos los planos de la vida. Yo lo veía haciendo cola —con setenta años encima— para tomar el autobús universitario.

A sus conferencias y a sus clases llevaba siempre todo anotado. Tenía un orden un tanto peculiar; tenía un espíritu sistemático y su discurso era también sistemático; explicaba todos los problemas teóricos con una notable humildad y con una más notable profundidad.